

Por **MAGDALENA GONZALEZ CASILLAS**

### El muralismo de los años cincuenta y sesenta (1)

URANTE ESTAS dos décadas, el mundo vivió las guerras asiático-norteamericanas de Corea y Viet-Nam. Los Estados Unidos y la U.R.S.S. se enfrentaron abiertamente, tras el idilio inicial que duró lo que la Segunda Gran Conflagración. La juventud comenzó a rebelarse: en los cincuentas con motocicleta, chamarra de cuero y cadenas para agredir en pandilla; el modelo inicial fue James Dean... Surgió la guitarra eléctrica entre los brazos de un Elvis Presley de ondulantes movimientos, antaño reservados a la alcoba. Ambos perecieron antes de llegar a viejos, pero la violencia de las pandillas y el rock, cada vez más frenético, se quedó enredado entre las características de la juventud actual. En los sesentas, la violencia se volvió ensimismamiento de marihuana, alucinación de ácidos y vida promiscua —mientras más, mejor— en comunas hippies. La chamarra cedió ante el huarache y la ropa talar convivió con la minifalda que a duras penas llegaba a falda. Elvis dejó el lugar de honor a los Beatles, sin copete, con cada vez mayor melena y anteojos más pequeños; y un hálito de la India mística y vegetariana y meditativa y pacifista se coló entre las melodías a veces lentas y cadenciosas y penetró hasta el fondo de los ánimos juveniles. Como toda moda, a México éstas llegaron con retraso... y tomaron carta de ciudadanía en muchos adultos de hoy que no han podido desprenderse de su piel de juventud, serpientes inmutables, fijadas a un momento intenso de su historia personal...

En el país alcanzamos nuestro mejor momento: el "desarrollismo" de un bienestar casi olvidado, con auges industriales que revirtieron en una holgura económica de obesa fachada; bajo el dictado de abogados que suplían, en la silla presidencial, a los generales de ayer, ahora ministros de la Defensa Nacional. Fue jauría intelectual, también, con la aparición de Rulfo, los brillos de Fuentes y Paz y el reverso de la medalla visto por Oscar Lewis.

En Guadalajara nacieron, en los espléndidos cincuentas, dos revistas literarias de importancia: *Étetera*, dirigida por Adalberto Navarro Sánchez hasta hoy, en que nace su tercera época; y *Summa*, de Arturo Rivas Sáinz, que intenta sobrevivir a su ilustre fundador cuando él fue su guía y sostén y sin él, necesariamente, *Summa* será otra cosa, pero nunca lo que fue. La misma década vio nacer la Facultad de Filosofía y Letras y surgir la Casa de la Cultura y el Teatro Experimental. Fueron años alegres y pródigos para el desarrollo de las artes y el intelecto locales. En pintura, la Escuela de Artes Plásticas se ubicó en el Museo y, por fin, en parte de lo que ocupara el antiguo convento de Santa María de Gracia, a donde arribó tras largo peregrinaje.

Allí coincidieron artistas que se habían formado con Vizcarra y los que procedían de academias capitalinas. En 1951, varios, entre maestros y alumnos de la Escuela de Artes Plásticas y pintores ajenos a la institución, se agruparon en lo que recibió, por nombre, el de **Frente Neorrealista de Jalisco** o **Frente Artístico Neorrealista de Jalisco**, mismo que tuvo la intención de regresar al realismo renovado y, sobre todo, de continuar el muralismo con temas sociales. El grupo se manifestó contrario al abstraccionismo, al Gobierno de la época, al ambiente burgués generalizado,



**GABRIEL FLORES: Mural del Instituto de Ciencias y Humanidades**

a ciertos intelectuales importantes de entonces, y al pochismo que invadía a la nación. Todo esto quedó expuesto en los 17 puntos de que constó el revolucionario Manifiesto. Por supuesto, pareció caer en el vacío, aunque desató exposiciones al aire libre que intentaban llegar al pueblo; conferencias y discusiones acerca de la función de las artes plásticas; y pintura mural, en abundancia. De este movimiento surgieron Gabriel Flores y Guillermo Chávez Vega, a quienes por su importancia dejaremos en capítulo aparte.

Frutos del movimiento citado fueron los ensayos murales que, en 1953, dejaron Corona Apicella, Gustavo Gutiérrez y Gabriel Flores. A ellos les siguieron los pasos David Barajas y José Guadalupe Zuno, en el Museo Regional de Guadalajara. El primero con el tema **Familia**, realizado en vinilita, en una superficie de 16 mts.2. El segundo, inspirado en la ferocidad de **La conquista**, trabajado al fresco en 24 mts.2.

Las facultades jóvenes de la Universidad ofrecieron, generosamente, sus muros y así fue que en la Escuela de Artes Plásticas, J. Jesús Mata pintó al fresco **Educación**; y en lo que fuera primer plantel de la Facultad de Filosofía y Letras, —en la esquina noroeste de Av. Juárez y Tolsá, donde ahora se yergue el nuevo edificio administrativo, frente a Rectoría— Jesús Serna Maytorena plasmó **Justicia**, al témpera y en 18 mts.2. en tanto que el mural anterior contó con 13 mts.2.

Por entonces llegó, además, el espaldarazo oficial bajo el régimen de Agustín Yáñez, intelectual sensibilizado a todas las formas de la belleza artística desde su temprana juventud: comenzó a publicar desde los 15 años en la revista de la Preparatoria donde hacía sus estudios y ya para entonces manejaba la pluma con increíble destreza. Mucho después fue miembro activo del grupo de **Bandera de Provincias**, donde todas las formas del arte tuvieron cabida y aplauso. Entre otras cosas, Yáñez promovió las Férias y en la del Maíz encargó unos murales transportables a Jorge Martínez,

Gabriel Flores, Armando Abundis y Raúl Anguiano, quien residía en la ciudad de México.

Gabriel Flores fue el héroe máximo de la jornada: de su pincel de entonces quedaron un mosaico cerámico en la "Escuela Mariano Azuela", de Lagos de Moreno; un acrilato en la Casa de la Cultura y un acrílico en la cúpula de la Biblioteca Pública del Estado, obras recién nacidas en los cincuentas y diseñadas —ambas— por el arq. Julio de la Peña; en tanto que en el Teatro Experimental de Jalisco, proyectado por Eric C. Coufal, dejó un acrílico, en 1959, ya para morir la década.

Francisco Sánchez Flores se abocó a trabajar un **Prometeo** en el Aula Magna de la Escuela Normal de Jalisco, sita en Av. Alcalde. Se trata de un óleo sobre madera prensada de 35 mts.2. En Pihuamo, Jal., plasmó un **Monumento a la Bandera**, al fresco, en 12 mts.2. Y en el Hospital Guadalajara ornó el vestíbulo con **Alegría de la Salud y Maternidad**, frescos de 12 mts.2, cada uno.

En la Casa de la Cultura Jalisciense, Alfonso Mario Medina imprimió su huella al vestíbulo con un fresco de 10 mts.2., titulado **Las Ciencias y las Artes**. En el mismo edificio, pero en el corredor norte, José María Servín pintó un **Prometeo** de 12 mts.2, en acrilato.

José Chávez Morado, guanajuatense residente en la capital, fue invitado para elaborar las **Artes en Jalisco**, en el patio de honor de la Escuela Normal. Su material fue piedra policroma y la superficie con la que contó fue de 50 mts.2.

Roberto Montenegro Nervo, citado con anterioridad en estos "Apuntes", vino también de la ciudad de México para plasmar, en mosaicos venecianos, el tema de **Las Artes**, en los 12 mts.2. del tímpano del Degollado.

La mayor parte de los murales elaborados en los años cincuentas se conservan, a diferencia de lo ocurrido en la década de los treinta. Entre los desaparecidos, está el de Montenegro que fue sustituido, cuando la restauración de nuestro Magno Coliseo, por un relieve escultórico de Benito Castañeda, quien se inspiró en las inspiradoras clásicas de cuanto arte existe: en **Las Musas**, precisamente.

Guillermo Chávez Vega dio sus primeros pasos muralísticos, en aquellos años, al pintar **Protección**, vinilita de 10 mts.2, en el Centro de Prevención Social No. 1, de esta ciudad.

En cierto modo podemos considerar que la riqueza mural de los cincuentas, más desbordante aun en los sesentas, fue la respuesta a las inquietudes de aquel **Frente Neorrealista** que sirvió para que ardiera el número de los jóvenes valores y se reforzara el vigor de sus maestros; para que el público —en los niveles oficial y privado— se interesara en solicitar los servicios de los muralistas y para que los murales sean ¡por fin! respetados y no se destruyan con la indiferencia de antaño.

## Apuntes para la Historia de la Pintura en Jalisco XXIII